

Escrito por: señoreduardo

Resumen:

A medida que mi cuerpo iba quedando al descubierto el señor Abelardo estallaba en exclamaciones admiradas y por fin, cuando estuve desnudo, dijo con voz algo ronca, seguramente por la calentura... -Qué cuerpo... ¡Qué cuerpo increíble tenés, Jorgito!... Esa cinturita, esas caderas... ¡esas piernas!... -Ay, gracias, señor... -dije ruborizándome...

Relato:

-Date vuelta...

-Sí, señor...

Giré y ya de espaldas lo oí exclamar:

-¡Qué culo! ¡Qué culito tan lindo!...

-Ay, señor Abelardo...

-¿Me vas a dar ese culito?

-Sí... S... Sí, señor Abelardo... Siempre tuve ganas, pero... pero nunca me animé... Me da miedo, ¿sabe?... pero... pero con usted quiero...

-Date vuelta... Vení...

Cuando me puse de frente vi que se había quitado la bata y que, como yo había imaginado, no llevaba nada debajo... ¡Su verga lucía maravillosamente erecta!... Mis piernas temblaban de miedo y emoción a la vez...

Me tomó de la mano, me atrajo hacia él y se puso a besuquearme en la boca, en el cuello, en los hombros mientras sus manos aferraban mis nalgas y yo ardía de ganas de la cabeza a los pies

-¿Vas a ser mi putita? -me murmuró al oído...

-S... sí... Su putita, su... lo que usted quiera voy a ser...

-¿Es tu primera vez, Jorgito?...

-Sí, señor Abelardo... Por eso tengo miedo... Pero también muchas ganas...

-Sos muy putita...

-Sí...

-Y conmigo vas a ser cada vez más putita...

-Sí, señor Abelardo, eso quiero... Ser... ser cada vez más putita para usted... ¿Le... le puedo hacer una pregunta, señor?

-Claro...

-¿Usted... Usted ya estuvo alguna vez con un chico?...

-No... Vos sos mi primer nene... Pero basta de charla, Jorgito... Te tengo muchas ganas... Lo primero que vas a hacer es tomar un biberón...

-Ay, sí...

-Y vas a tragar hasta la última gota de leche de ese biberón...

-Qué lindo biberón tiene, señor... -dije atrevido mirando su verga, que seguía apeteciblemente erecta...

-Bueno, arrodíllate y abrí bien grande la boquita...

Obedecí y un segundo después tenía en la boca esa pija bien dura y de un delicioso sabor... ¡Ay, mi primera mamada!... Chupé y chupé fascinado y lamí también desde los huevos hasta el glande una y otra

vez y me calentaba muchísimo oír como él gemía y me alentaba:

-Así... Sí, putita, así... ¡Así!...

No sé cuánto tiempo estuve chupando y lamiendo... Quería que eso no terminara nunca pero a la vez ansiaba que me echara su leche y tragarla toda... Me sentía ya totalmente lanzado como putito, o mejor como putita... Me calienta mucho sentirme una putita y el señor Abelardo me hace sentir así...

Esa primera vez me inundó la boca de leche, fue tal la cantidad que me costó tragarla toda, pero lo hice y mientras la estaba tragando sentí muchas ganas de probar esa verga por el culito...

Él se tendió a descansar un rato, pero antes me prometió:

-En cuanto recupere fuerzas te la doy por el culo, así que prepárate, Jorgelina...

-¿Jorgelina?...

-Sí, ya no más Jorgito, a partir de ahora sos Jorgelina... ¿O acaso no sos una nena muy puta?...

Es duro aceptarlo pero es verdad...

-Sí, señor Abelardo...

-Bueno, muy bien, entonces decilo...

Sentí que me dominaba totalmente y sé que haría lo que él quisiera...

-Soy una nena muy puta... -dije...

-¿Y cómo te llamás?...

-Jo... Jorgelina...

Me di cuenta que él estaba revelando y tal vez rebelándose a si mismo un gran morbo que probablemente hasta ese momento había mantenido oculto, reprimido... El señor Abelardo estaba mostrando su lado perverso y yo el mío, porque su perversión me ponía a mil...

-Muy bien, nena puta... ¿Entonces ya no más Jorgito?...

-No... Ya... ya no más...

-¿A partir de ahora Jorgelina?...

-S... Sí, señor Abelardo...

Él aplaudió entusiasmado y poco después me estaba tomando por el culo... Yo en cuatro patas sobre la cama y él arrodillado entre mis muslos... Se había mojado la verga con abundante saliva y me la metió con algún esfuerzo, por lo estrecho de mi senderito... ¡Ay, qué dolor mientras me estaba entrando!... Sí, tanto que estuve a punto de gritar, pero después, cuando estuvo toda adentro el placer fue indescriptible... Cada ir y venir de esa pija en mi culito era maravilloso... Él aferraba mis caderas con sus manos y yo sentía el repiquetear de sus huevos en mis nalgas... Y por fin la explosión, con varios chorros de semen que mi culo sediento recibió agradecido...

Le pertenezco totalmente, me domina, me impone sus reglas, me lleva adónde quiere y si alguna vez protesto o amago con resistirme me amenaza con abandonarme y eso me pone al borde del llanto...

-No, por favor eso no...

-Bueno, entonces pórtate bien y sé una nena buenita...

-Sí, señor Abelardo, está bien... -terminé aceptando...

Hoy me sorprendió con una exigencia:

-Estoy cansado de ocuparme de la casa... A partir de ahora vos te vas a ocupar de la limpieza y de las compras... Vas a ser mi mucama...

-¡¡¡¡¿Qué?!!!

-¡No me levantes la voz, puta insolente!...

-Pero es que...

-Andate, no te quiero ver más...

-¡No, señor! ¡Por favor, eso no! –supliqué...

-Entonces dejate de pavadas y obedéceme, nena puta!...

-E... Está bien, señor... -admití resignado... El muy perverso me había reducido a la servidumbre, pero cualquier cosa era preferible a quedarme sin su verga...

(continuará)